

viajó por la Grecia, Egipto, Persia y Macedonia y se radicó en Atenas.

Su sistema médico. Antes de Hipócrates la Medicina era un conjunto de reglas, tomadas de la experiencia y muchas de ellas supersticiosas (1), y era ejercida exclusivamente por los sacerdotes, sin enseñarla al pueblo. En Grecia era ocupación hereditaria de algunas familias, como la de Esculapio. Los enfermos eran llevados a los templos para que les recetasen los sacerdotes, o colocados en las calles u otros lugares públicos, para que les recetasen los que pasaban, de lo que tenemos ejemplos en el Evangelio. Las glorias de Hipócrates fueron cuatro: 1ª Haber creado la ciencia, componiendo un sistema de principios y consecuencias, por lo que es llamado el *Padre de la Medicina*. 2ª Haberla secularizado, enseñándola a muchos y publicando sus obras para que en ellas se formasen todos. Sin embargo, a imitación de su maestro Heráclito (anterior a él muchos años), escribió muchas cosas en estilo oscuro, por miedo del pueblo, y Galeno, genio médico también griego, del siglo II de nuestra era, fué el primero que explicó e hizo enteramente inteligible a Hipócrates. 3ª Haber perfeccionado el diagnóstico. 4ª Haber juntado la Medicina y la Cirujía. Los artículos principales de su sistema fueron cinco: 1º la observación; 2º los medicamentos sencillos, procurando únicamente ayudar a la naturaleza; 3º dieta moderada; 4º purgas, vomitivos y lavativas (2), lo que probablemente tomó de los egipcios, quienes usaban con frecuencia de estas cosas, especialmente de la purga una vez al mes (3), y 5º lo que él llama *gratificaciones*, esto es, el agrado y bienestar de los enfermos en su espíritu y en sus cinco sentidos. Por esto quiere que ellos no vean ni escuchen ninguna cosa desagradable, que el médico entre perfumado a su habitación, que les permita cambiar ropa y rasurarse la barba, y que se muestre jovial y condescendiente con ellos. Cuando atacó una fiebre a Atenas, Hipócrates mandó poner fumigatorios en las calles, para purificar el aire.

Filosofía de la Historia. Hipócrates y Jesus. Atacada Susa por

(1) No es extraño esto en aquellos remotos siglos, sino que todavía en el nuestro haya autores, por otra parte ilustrados, que asienten doctrinas médicas supersticiosas, las cuales ya a mediados del siglo pasado refutaba sabiamente el canonista Berardi.

(2) La historia de la Medicina refiere que las lavativas fueron inventadas por los egipcios, quienes las aprendieron del ibis, ave acuática del Nilo, observando que cuando estaba enfermo, tomaba alguna agua, usaba de su largo pico como de jeringa y sanaba.

(3) Cantù, Historia Universal, lib. 3, cap. 23.

la peste, Artajerjes Longímano, rey de los persas, mandó llamar a Hipócrates, ofreciéndole cuantiosas sumas; mas él contestó: "No iré a servir a los enemigos de mi patria," por cuyo patriotismo gentilico la asamblea de Atenas le concedió el derecho de ciudadanía y una corona de oro. Cabanis, ha dicho no hace un siglo que con esta negativa sirvió a su patria tanto como Milciades y Temístocles. Nosotros no aceptamos el hecho de Hipócrates, ni la doctrina de Cabanis, sino la doctrina de Jesus en la parábola del Samaritano y los hechos del mismo en la curación de Malco, en la del soldado del Centurion y en la de muchísimos romanos: Pio VII, verdadero discípulo de Jesucristo, mandó a su médico Antomarchi a Santa Elena, para que curara a Napoleon I.

Tucídides. Nació en Atenas, y despues de su ostracismo vivió siempre en Tracia, en donde en su ancianidad, escribió su *Historia de la guerra del Peloponeso*. Sus buenas cualidades son: 1ª imparcialidad, al grado de elogiar a los que lo desterraron; 2ª lógica; 3ª estilo sentencioso y moral, y Ciceron dice que en Tucídides hai tantas sentencias como palabras, y 4ª patético en sus arengas, las que formaron a Demóstenes. Su defecto es el que indica Horacio cuando dice; *Brevis esse laboro obscurus fio*: Trabajo en ser breve y me hago oscuro.

Aristófanes. Fué el primer cómico griego y representaba a los vivos con una máscara, que era el retrato de ellos. Este fué el distintivo de la que se llamó *Antigua Comedia*, hasta que lo prohibió el Areópago, por los muchos disturbios que ocasionaba.

Zéuxis. Gran pintor que nació en Atenas, rival de Parrasio, quien se equivocó queriendo descorrer un velo pintado por aquel. La mayor parte de sus cuadros fueron llevados a Roma despues de la toma de Corinto, mas el tiempo los ha confundido.

Parrasio. Gran pintor de Efeso. Pintó tan bien unas ubas, que los pájaros fueron a picarlas.

Timantes. Natural de Sicione. En su *Sacrificio de Ifigenia* pintó en los circunstantes todas las gradaciones del dolor y cubrió con un velo el semblante de Agamenon, para indicar que el de él no se podia expresar.

Origen de la pintura de retratos en Grecia. Una joven, dice Plinio, la tarde antes del dia en que su amante iba a emprender un largo viaje, habiendo observado entre las amarguras de la despedida el perfil del rostro de él, trazado por la sombra en la pared, fué siguiendo con un carbon el contorno, y consiguió tener un vivo recuerdo de su amado. Cleanto, inventor del colorido por medio de loza molida y fundador de la escuela de Corinto, y Espómpo

fundador de la escuela de Sicione, marcan la época 1.^a de la pintura griega; Zéuxis, Parrasio y Timantes marcan la 2.^a

SIGLO IV.

PRINCIPIOS.

Retirada de los Diez mil. Darío Notó a su muerte dejó nombrado a su hijo primogénito Artajerjes Memnon sucesor en el imperio, y a su hijo segundo Ciro el Joven, rey independiente de Frigia, Lidia y Capadocia. Esta fué muy amado por sus virtudes por todos los del Asia Menor y por todos los griegos, y apoyado en unos y otros trató de ocupar el trono persa. Después de la batalla de Cunaja, ciudad situada sobre el Eúfrates, que perdió, y en la que murió el mismo Ciro, Artajerjes Memnon intimó rendición a los Diez mil griegos; mas ellos no quisieron hacerlo, y le pidieron licencia para retirarse a su patria. El rey se vió en la necesidad de concedérsela, pero por medio de sus sátrapas los extravió muchas veces en las redes del Eúfrates y el Tigris, y los hostilizó en gran manera, obligándoles a hacer hazañas de valor en su camino de un año por la Mesopotamia, la Armenia, la Capadocia, la Frigia, el Helesponto y la Tracia.

Agesilas. Los Diez mil a su llegada a Grecia le excitaron a un levantamiento universal; todas las repúblicas griegas, tanto las de Europa como las del Asia Menor, se unieron al mando del valiente Agesilas, rey de Esparta, y fueron a combatir a los persas en el Asia Menor. Desde el tiempo de Agamenon no se había visto a toda la Grecia reunida bajo un sólo gefe. Agesilas, después de vencer a los persas y hacerse dueño de toda el Asia Menor, se encaminó al centro del Asia, para vencerlos en la misma capital de su vasto imperio y dominarlos a todos. Era el preludio de Alejandro. Artajerjes Memnon tembló en su palacio de Susa, y no halló otro medio que el de la astucia, practicando un pensamiento que después formuló Maquiavelo en estos términos: *Divide ut imperes*: Divide para mandar, y suscitando por medio de sus sátrapas la desunión y la guerra de las repúblicas griegas entre sí. Estas, no pudiendo soportar la tiranía de Esparta, se insurreccionaron contra ella, especialmente Tebas, Atenas, Corinto, Argos y Tesalia.

Los éforos de Esparta mandaron a Lisandro a sujetar a los tebanos, y perdió la acción. La república de Atenas recobró su independencia al mando de Cónon, quien reedificó las fortificaciones del Pireo y la muralla de Atenas. Los éforos en su apuro llama-

ron a Agesilas y al momento les obedeció, lo que manifiesta el omnimodo poder de ellos. Artajerjes acertó en su plan: los griegos evacuaron enteramente el Asia, y en lugar de temer aquel la dominación de ellos, tuvo esperanzas de dominarlos.

Tratado de Atalcidas. La guerra entre griegos y persas terminó por este tratado, firmado por Artajerjes y por Atalcidas, embajador espartano cerca de él, cuyos artículos fueron dos: 1.^o la dominación de Artajerjes sobre toda el Asia y además sobre la isla de Chipre, y 2.^o la independencia de la Grecia europea. En virtud del primer artículo las repúblicas griegas del Asia Menor, que después de 30 años de luchas habían recobrado su independencia con el auxilio de Cimon, volvieron a caer bajo el yugo persa.

República de Tebas.

Batalla de Leuctres. Esparta sujetó en poco tiempo a las repúblicas sublevadas y dominó a casi toda la Grecia; mas en Tebas estalló una conjuración nocturna de 400, dirigidos por el joven Pelópidas, los que degollaron a los éforos y a los empleados principales, que estaban ebrios en un banquete, e insurreccionaron de nuevo a toda la república. El ejército tebano triunfó del espartano en diversas acciones, de las que la mas célebre fué la de Leuctres, en la cual aquel ejército dispuesto en forma de cuña por Epaminondas, general en gefe, y por Pilópidas, segundo de él, venció al espartano, cuatro veces mayor, mandado por Agesilas.

Batalla sin lágrimas. La república de Atenas tuvo por mucho tiempo la supremacía entre todas las de la Grecia, después la tuvo la de Esparta, y después de la batalla de Leuctres la tuvo la de Tebas. Algunas repúblicas se le unieron, Atenas y Esparta se aliaron contra ella, y otras repúblicas, como Corinto y Arcadia, por envidia de Tebas, vieron con indiferencia el triunfo de Leuctres y quisieron conquistar por sí mismas su independencia de Esparta. Mas en la primera acción que dieron los arcadios fueron luego vencidos con mucha facilidad por los espartanos, sin perder estos un solo hombre, por lo que dieron a esta acción el nombre de Batalla sin lágrimas, después de la cual los arcadios, conociendo su insuficiencia, se unieron con los tebanos.

Sitios de Esparta. Epaminondas penetró con su ejército en la Laconia, puso sitio a Esparta, a donde había tenido que refugiarse Agesilas con el suyo, y cuando comenzó a levantarse el humo de los vivaques tebanos, quedó falsificado este antiguo adagio